

# Fortalecer y organizar la defensa de nuestros principios democráticos frente a las estrategias contrarias *a la igualdad de género*

AGATHE HAMEL

Los movimientos «antigénero» ya no son marginales. Se han convertido en actores clave del debate público. Lo que en un principio se consideraba una serie de corrientes aisladas, se sitúa ahora en el centro de una agenda política más amplia destinada a promover una visión desigual y restrictiva de la organización social. Estos movimientos cuestionan los cimientos mismos de nuestras democracias: la igualdad entre las personas y el respeto de las libertades fundamentales. Y la amenaza es aún más difícil de contrarrestar porque rara vez adopta la forma de una confrontación directa; a veces es insidiosa, encabezada por la lucha contra la emancipación de las mujeres.

## Un poderío financiero sin precedentes

En los últimos cinco años, los movimientos antigénero han movilizado en Europa más de mil millones de dólares para reforzar su presencia, ampliar y estructurar redes, desarrollar estrategias de influencia y, de este modo, aumentar su alcance en el debate público. Francia es, de hecho, el segundo país europeo más afectado por esta financiación antigénero, justo por detrás de Hungría. Esta financiación procede del sector privado: de familias conservadoras adineradas, coaliciones de multimillonarios rusos y estadounidenses, empresarios europeos y élites tecnológicas. Estos grupos también tienen acceso a millones de dólares de fondos públicos. Al alinearse con gobiernos iliberales y mediante el clientelismo político, buscan redirigir recursos de los marcos financieros de la Unión Europea para implementar su estrategia utilizando el dinero de los contribuyentes.

## La guerra de la información y el papel de la tecnología digital

La ofensiva se está llevando a cabo de forma sistemática en la esfera digital mediante el uso generalizado de la desinformación para desacreditar la investigación científica y las voces de los expertos. Las plataformas también están siendo criticadas por sus sesgos sexistas y el papel de sus algoritmos en la promoción de contenidos masculinistas o tendencias reaccionarias (el movimiento «tradwives»). Al mismo tiempo, estrategias deliberadas tienen como objetivo silenciar a las mujeres y a los defensores de los derechos en las redes sociales mediante el ciberacoso o las denuncias abusivas.

## Un proyecto global

Lejos de ser una mera tendencia, estos movimientos se han convertido en auténticos ecosistemas con una estrategia internacional coordinada para imponer su visión del mundo, en la que la igualdad no tiene cabida.

Varios países los consideran ahora una amenaza para la seguridad interna, ya que el ataque a los derechos de las mujeres no es más que un paso hacia el cuestionamiento de todo lo que no se ajusta a su doctrina moral. Los derechos de las mujeres, en particular el derecho a disponer de su propio cuerpo, y los derechos de las personas LGBTQIA+ no están siendo atacados por casualidad: constituyen el primer frente de una ofensiva sistemática contra el Estado de derecho.

## ¿Cómo podemos reforzar la respuesta y organizar la defensa democrática?

El ataque a los derechos de las mujeres va de la mano de un menoscabo del Estado de Derecho y de la independencia del poder judicial, del Derecho internacional, de la legitimidad científica y del pluralismo de los medios de comunicación... No se trata simplemente de una cuestión social. Es una cuestión profundamente democrática. El CESE lo deja claro: estos movimientos no son meras corrientes de opinión, sino estrategias deliberadas para desestabilizar la democracia. Debemos actuar reforzando nuestras defensas y organizando nuestra respuesta.

pone en peligro la vitalidad democrática del país y el sentido de comunidad. Su fragmentación refuerza una sensación de abandono, lo que a su vez alimenta la hostilidad hacia los demás y una tendencia al aislamiento. El individuo aislado, que ya no confía en el sistema social en el que vive, se convierte entonces en presa del totalitarismo. Por lo tanto, es necesario invertir en educación, organizaciones comunitarias, justicia social y servicios públicos para garantizar la supervivencia a largo plazo de los espacios donde construimos un futuro compartido.

### 1 PROTEGER NUESTROS FUNDAMENTOS COMUNES Y NUESTRO LEGADO DEMOCRÁTICO

Nuestro objetivo es proteger los principios comunes que constituyen la base de nuestra sociedad: los derechos humanos, incluidos los derechos de las mujeres; la aplicación de una política exterior feminista; la independencia del poder judicial; la libertad académica y la financiación de la investigación; y el pluralismo de los medios de comunicación. Estos son los pilares del Estado de derecho y de nuestras democracias, que sustentan nuestra cohesión social.

### 2 ESPACIOS QUE FOMENTAN EL SENTIDO DE COMUNIDAD

En Francia existen muchos espacios de interacción social, pero se encuentran amenazados. Proteger estos lugares donde se forjan los vínculos es aún más importante, ya que su desintegración

### 3 CUANDO SE ORGANIZA, LA SOCIEDAD CIVIL PUEDE GANAR BATALLAS

El CESE se compromete a desempeñar plenamente su papel de guardián y defensor de nuestros principios democráticos. No se trata de enfrentar unas creencias con otras, sino de reafirmar, con claridad y responsabilidad, que la defensa de los derechos de las mujeres es fundamental para la propia supervivencia de la democracia. El auge de los movimientos antigénero no solo contribuye a la normalización de ideas antidemocráticas, sino que también refuerza una visión del poder basada en la dominación, que descuida o incluso oprime a las organizaciones de la sociedad civil.

Cuando se unen y se organizan en coaliciones, siguiendo el modelo de los movimientos feministas, las organizaciones de la sociedad civil actúan para preservar y garantizar los derechos adquiridos y para conseguir otros nuevos.

#### LA PONENTE

##### Agathe Hamel

agathe.hamel@lecese.fr • (33)1 44 43 64 41

Agathe Hamel representa al Foro Francés de la Juventud en el Grupo de Organizaciones Estudiantiles y Movimientos Juveniles. Es presidenta de la Delegación para los Derechos de la Mujer y la Igualdad del CESE.